

cia Juan de' Médici, que posteriormente adquirió un temido renombre como Capitán de las Compañías negras. El total de las fuerzas de los aliados se componía de 600 caballeros de pesada armadura, pontificios y florentinos, y otros tantos imperiales; 6000 infantes españoles, 6000 italianos y 6000 alemanes y suizos (1).

A la noticia de haberse aliado el Papa con el Emperador, había Francisco I intentado todavía una vez más ganar á León X, y conjurar de esta suerte la tormenta que le amenazaba; pero no habiendo podido conseguirlo, se entregó á los mayores excesos de furor. A 13 de Julio publicó un manifiesto dirigido á sus partidarios de Italia, en el cual se quejaba de la ingratitude del Papa, por cuya honra, utilidad y familia tanto había hecho; y al propio tiempo expresaba su seguridad de que León X no sacaría honra ni provecho de su alianza con el Rey Católico (Francisco I negaba á su rival el título de Emperador). Poco después decretó la severa prohibición de enviar á Roma cualesquiera sumas de dinero de los obispados y abadías franceses (2). En su jactanciosa manera de hablar, declaró á principios de Agosto: «Muy pronto iré á Roma y pondré la ley al Papa» (3). A la verdad, su ejército no podía competir con el de los adversarios; pero confiaba seguramente en el auxilio de Venecia y del aguerrido duque de Ferrara; fuera de esto, contaba también con el concurso de los suizos.

León X había recibido entretanto la alegre nueva de haber sido rechazada en Navarra la invasión francesa (4), y amenazó, por una bula de 27 de Julio, á Tomás de Lescún y á sus cómplices, con la excomunión y el interdicto, si en el término de quince días no daban satisfacción por el ataque dirigido contra Reggio, por sus extralimitaciones en cosas eclesiásticas, y por quebrantamiento del tratado relativo á la provisión de la sal (5). Carlos V

(1) *Carta de J. Ginodi al duque de Saboya, fechada en Roma á 8 de Julio de 1521. *Archivo público de Turín*, Roma I. Guicciardini XIV, 2. Capella 14 s. Jovius, Vita Alf. Piscarii. Reumont, B. Colonna 39 s.

(2) Molini I, 97-98. Nitti 439.

(3) Janssen-Pastor II^o, 331.

(4) *Ha poi S. S^a [aviso] per lettere duplicate pur di Franza che Francesi hanno havuto grandissimo danno nel regno di Navarra et che con perdita de gente assai et de artiglieria hanno abbandonato quella impresa, il che essendo così è cosa de grandissimo momento. Carta de B. Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma á 20 de Julio de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Bula Regis pacifici, D. 1521 VI Cal. Augusti. Secret. 1202, f. 136 en el *Archivo secreto pontificio*, Cf. Sanuto XXXI, 261, 498 s. Los ejemplares impre-

no se contentó con esto, y por medio de su embajador en Roma procuraba apremiar al Papa á fulminar la excomunión contra el mismo monarca francés; pero, no obstante, León X no quería, por entonces, llegar tan lejos. A las muchas solicitudes, que procuraban á la sazón al Papa Médici hartas noches de insomnio (1), se añadía el miedo de que el Emperador le dejara en el atolladero, y viniera luego á ser víctima de la venganza de los franceses. Carlos V tuvo noticia de esto, y envió al Papa una carta de su propio puño, en la que le prometía expresamente, no ajustar con Francia ningún convenio, sin acuerdo de León X. Baltasar Castiglione vió este importante documento á 2 de Agosto de 1521 (2). Entonces ya no vaciló más el Papa en publicar el nombramiento de Everardo de la Marca para el cardenalato, cuya publicación se verificó en el consistorio de 9 de Agosto (3). Cuáles fueran los sentimientos de León X, se manifiesta por una relación que por entonces envió Clerk á Wolsey. Por efecto de las noticias desfavorables, acerca del aprieto en que los turcos tenían á Hungría (se dice en aquella relación), está el Papa muy abatido; pero, á pesar de ello, persevera en su resolución contra los franceses; no recatándose de decir, que no puede emprenderse cosa alguna contra los turcos, hasta que se ponga á Francisco I en tal estado, que no le sea posible moverse en adelante; él, el Papa, empeñaba su propia mitra, como prenda de que los franceses serían arrojados de Italia (4). Carlos V confirmó á León X en estas disposiciones, haciéndole certificar, que estaba por su parte decidido á emplear todas sus fuerzas contra Francis-

cos de este Monitorium poenale pertenecen á aquellos escritos que se hallan más raras veces; yo hallé uno en la *Bibl. Rossiana de Viena* (XV, 397, 10).

(1) Sanuto XXX, 466.

(2) *Della tregua che de Francesi vanno jactando non è vero et io hoggi ho veduto una lettera a N. S. dello imperatore di mano propria nella quale S. M^a promette di non fare apuntamento alcuno con Francesi senza il consenso del papa el quale tiene ancor per certo che Inghilterra debba essere contro Franza. Carta de B. Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma á 2 de Agosto de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) *Acta consist. en el *Archivo consistorial*; Paris de Grassis, *Diarium (*Archivo secreto pontificio*); y *Carta de B. Castiglione al marqués de Mantua, de 9 de Agosto de 1521, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Bergenroth II, n. 349 350, 351, 352, 353. El envío del capelo á Everardo de la Mara se efectuó el 18 de Septiembre de 1521; v. el *Breve al mismo de este día, Arm. XLIV, t. 5, f. 142. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Clerk á Wolsey, 8 de Agosto de 1521. Brewer III, 2, n. 1477.

co I (1). En un segundo escrito de su propio puño, enteró Carlos al Papa de haber resuelto, á 7 de Agosto, su rompimiento con Francia, y de su firme decisión de hacer aquella guerra con todo su poder (2).

León X, que á la sazón excitaba al rey de Portugal á prestarle auxilio con su flota (3), se entregó á tanto más risueñas esperanzas, cuanto confiaba que los ingleses romperían también las hostilidades contra Francia. El Papa menospreciaba las jactanciosas expresiones de los franceses (4), y computando las fuerzas de combate de unos y otros, creyó poder contar con una cierta y pronta victoria (5).

A pesar de esto, hubo de nuevo instantes en que volvieron á ofrecerse al Papa dudas acerca del Emperador; la mediación de Inglaterra para restablecer la paz y las insinuaciones de los franceses, conmovieron su confianza, y por efecto de estas dudas, que eran, sin embargo, infundadas (6), seguía difiriendo el fulminar

(1) *N. S. ogni dì piu ha avisi de la ferma deliberatione di Cesare contra Franza e di volere esporre tutte le forze sue senza riserva alcuno in questa impresa. *Carta de B. Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma á 12 de Agosto de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Dui dì sono S. S^a ha havuta un'altra lettera de mano propria de lo imperatore dove S. M. gli avisa che in ogni modo alli VII di questo se aviaría alla volta di Franza con uno exercito grossissimo e conforta S. S^a a non abandonar la impresa nè raffreddare punto si che N. S. è animatissimo. Carta de B. Castiglione al marqués de Mantua de 12 de Agosto de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Breve de 12 de Agosto de 1521, en el Corp. dipl. Port. II, 43 ss.

(4) *Ha ancor S. S^a aviso che 'l re d' Anglaterra se dichiarerà amico dell' imperatore e suo contra Franza e cosi ha promisso el card. d' Anglaterra, il quale ha mostrato al homo del papa le lettere de Francesi tutte piene de bugie e tra l' altre cose hanno scritto là che hanno nel campo contra el Papa trentaquattro milia fanti e che l' exercito nostro se retira continuamente e che loro sperano che non passerà venti dì che seranno a Napoli et altre baie di questa sorte. Carta de B. Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma á 19 de Agosto de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) *Carta de B. Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma á 23 de Agosto de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*; v. apéndice n.º 63.

(6) En la entrevista que tuvo Wolsey con Carlos V, á mediados de Agosto, se concertaron en secreto el Emperador é Inglaterra, no menos que para la división de Francia; los franceses fueron engañados de todo en todo por Wolsey. Bergenroth, II, n. 355; Brosch, England, VI, 146-152. Sobre la manera extraña, cómo fué informado el Papa acerca del convenio, v. Busch, Vermittlungspolitik, 135 s. Antes había fracasado también una tentativa de la madre de Francisco I, de inducir á Carlos V á que abandonase su alianza con el Papa. Aunque se ofrecieron á Carlos las mayores concesiones si dejaba á Francia mano libre para vengarse del Papa, todo lo rechazó el Emperador,

la excomunió contra Francisco I (1). Finalmente, á 4 de Septiembre publicó una declaración amenazando al monarca francés y á sus generales con excomunió mayor é interdicto, caso de que Francisco I no depusiera las armas dentro del plazo de quince días, y restituyera á Parma y Plasencia. Aducíanse como causas: que hacía la guerra contra Carlos V con los diezmos otorgados para la cruzada, que violaba el concordato y la libertad eclesiástica, que había ordenado el ataque á Reggio y embargado rentas eclesiásticas en Francia, aprisionado en Lion á los comerciantes florentinos y, finalmente, que retenía á Parma y Plasencia (2).

Las nuevas que llegaban entretanto del teatro de la guerra del Norte de Italia, nada tenían de satisfactorio; en lugar de la noticia, que ya á fines de Agosto esperaba el Papa diariamente, de la toma de Parma (3), se recibió á 10 de Septiembre la nueva de haberse levantado el bloqueo de aquella ciudad (4). En los círculos de la Curia se habían imaginado el negocio tan fácil, que Baltasar Castiglione escribe, á 4 de Septiembre, se veía obligado todos los días á disputar con algunos, los cuales no tenían el menor conocimiento de las cosas de la guerra, y se imaginaban que los soldados podían volar (5). Tanto fué luego la decepción mayor y más dolorosa. La causa del mal éxito fué la conducta de los suizos, en quienes León X había puesto, hasta el último momento, grandes esperanzas (6), y la falta de acuerdo entre los adalides del ejército imperial y pontificio.

antes que faltar á su honor. V. la relación de Contarini de 20 de Julio de 1521, publicada por Brown, III, n. 266.

(1) Bergenroth, II, n. 356, 357; cf. de Leva, II, 118-119.

(2) Una copia auténtica de esta declaración editada por Dumont, Suppl. du tome, III, 70-73 (cf. Hefele-Hergenröther, IX, 267, not. 2) se halla en el *Archivo de la embajada española en Roma*.

(3) El 30 de Agosto escribía B. Castiglione al marqués de Mantua: *N. S. sta in continua espettatione che Parma si batta o che la sia presa perchè pare a S. S^a che lo exercito suo sia tanto superiore de lo inimico che la ragion vorrebbe che si sentisse qualche cosa segnalata. Cf. también la *carta de Castiglione de 28 de Agosto. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Sanuto, XXXI, 374, 404, 452.

(5) *N. S. sta in grande espectione de intendere che la cosa de Parma succeda bene e fin tanto che di questo non se ha nova S. S^a non starà troppo allegra. Io tutto il giorno e tutte l' hore ho da fare per contrastare con molti di qua che non hanno mai visto arme e pensano che sia una facil cosa pigliare una terra guardata e difesa e che gli homini possino volare. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) El 9 de Septiembre de 1521 notifica Castiglione á su marqués: *S. S^a tiene

En Suiza, además del nuncio Pucci, Filonardi, que había sido enviado como Legado de latere en Julio de 1521, y el cardenal Schinner; trabajaban por encargo del Emperador en el reclutamiento de tropas; pero tropezaron con las mayores dificultades, porque á principios de Mayo de 1521 todos los cantones, fuera de Zurich, habían ajustado una alianza con Francisco I permitiendo á éste los reclutamientos. A pesar de todas las reflexiones de Filonardi, persistieron los doce Cantones en su negativa de ofrecer tropas al Papa; Zurich concedió 2000 hombres, pero bajo condición que no se los podría emplear sino para la defensa del territorio pontificio (1).

En estas circunstancias no se sintieron los aliados bastante fuertes para conquistar á Parma, aunque se les habían agregado entretanto 6000 lansquenetes alemanes; y cuando también Alfonso de Ferrara se puso en movimiento con todo su poder, se hubieron de resolver á levantar el sitio de Parma, que se había emprendido con insuficiente preparación y no bastante conformidad. Sobre esto los aliados, con un ejército de 13000 hombres, emprendieron la retirada por el camino de Reggio hacia San Lázaro; y durante ella se amotinaron los lansquenetes alemanes, descontentos con sus pagas, y se temió que se iban á pasar á los franceses. Si éstos hubiesen tomado en aquel momento la ofensiva, hubieran indudablemente alcanzado la victoria (2).

La situación de los aliados era tanto más difícil, por cuanto la desconfianza impedía sus resoluciones. Los generales pontificios se inclinaban á admitir que los imperiales habían abandonado el sitio de Parma, comenzado con buen éxito, al aproximarse fuerzas inferiores á las suyas, sin otra causa sino por no querer procurar al Papa la conquista de aquella ciudad. Próspero Colonna, por el contrario, sospechaba que León X se retiraría de la guerra, tan luego como hubiese recobrado á Parma y Plasencia.

per certo di haver Suizeri e che quelli che sono con li Francesi se ne partiranno. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(1) Cf. Wirz, Filonardi, 51-53; Archiv für schweiz. Gesch., XVI, xviii.

(2) Esta opinión la expresa Guicciardini, XIV, 2, de un modo muy terminante. Sobre el levantamiento del sitio de Parma y sus causas, ya anduvieron discordes las opiniones entre los contemporáneos; cf. sobre eso los pasajes reunidos por Busch, Vermittlungspolitik, 154, not. 4, y Balan, VI, 53, n. 3. Interesantes particularidades sobre los sucesos de Parma, según relaciones de soldados de Sena, v. en Tizio, *Hist. Senen. en el Cod. G., II, 39, f. 43 de la *Bibl. Chigi de Roma.*

A la noticia de que nuevas tropas suizas se habían agregado á los franceses cerca de Cremona, retiráronse los aliados á Reggio y hubieran continuado retirándose más allá, si no lo hubiesen impedido el Papa y los agentes del Emperador (1).

Entretanto se produjo en los suizos una mudanza, que debía ser de importancia decisiva; Filonardi, y sobre todo Schinner, que trabajaban sin reparos (2), lograron finalmente poner en movimiento una muy considerable tropa de soldados suizos; y para realizar su unión con ellos, pasó Próspero Colonna el Pó, á 1 de Octubre, cerca de Casalmaggiore. Allí se juntó con el ejército, á fines de Septiembre, el cardenal Médici, enviado por el Papa como Legado para solventar las desavenencias entre Colonna y Pescara, y llevando copiosos recursos pecuniarios (3). Entonces los aliados subieron el curso del Oglio, y poco después tomaron los sucesos un giro favorable para ellos. En particular les aprovechó el haber Lautrec dejado de utilizar una favorable ocasión que tuvo de atacar á los enemigos, unido con los venecianos, en Robecco, junto al Oglio; en vez de lo cual, ocupó una posición fuerte al otro lado del Adda (4). Casi al mismo tiempo sufrió el duque de Ferrara una sensible derrota cerca de Módena, la cual le obligó á retirarse á su capital (5). Un manifiesto que envió al Emperador en Noviembre dicho duque, contra quien se había pronunciado la excomunión, contenía las más vehementes acusaciones contra el Papa; pero no sirvió en manera alguna para mejorar su situación (6).

(1) Guicciardini, XIV, 2. Sobre el número de las tropas del ejército, v. la relación de Guicciardini de 15 de Septiembre de 1521, en *Opere inedite*, VII, n. 157.

(2) Cf. Blösch, Kardinal Schinner, Bern, 1891, 14 s.

(3) Cf. Bergenroth, II, n. 359; Jovius, Vita Leonis X, l. 4. El *documento del nombramiento del cardenal Médici, de 30 de Septiembre de 1521 (*Archivo secreto pontificio*), está en el apéndice n.º 64.

(4) Guicciardini, XIV, 3. Sobre la culpa de Lautrec v. Ranke, *Deutsche Gesch.*, II^a, 281.

(5) Guicciardini, XIV, 3. Lancelotti, 204. Balan, VI, 54.

(6) El manifiesto de Alfonso se imprimió después de la muerte de León X; un partidario anónimo del papa muerto hizo publicar después, en 6 de Enero de 1522, una circunstanciada refutación, que fué impresa en Roma en traducción italiana, y lleva por título: *Resposta alla invectiva qui annexa di Don Alphonso già duca di Ferrara publicata contra la s. e glor. mem. di Leone X sotto pretexto de una littera scripta alla Ces. M^a. Translata di latino in vulgare.* La *Biblioteca de Ferrara* posee un ejemplar de este folleto sumamente raro. En Cappelli, *Lett. d. L. Ariosto*, 3 ediz, Milano, 1887, hay extractos de estos dos escritos. Cf. también *Carte Strozzi*, II, 469 y Tizio, *Hist. Senen., en

Los suizos, á quien Schinner había puesto en movimiento, habían adelantado entretanto desde Chiavenna hasta el territorio de Bérgamo (1); pero todavía no se habían resuelto á dirigirse inmediatamente contra los franceses; los de Zurich persistieron, á pesar de todas las réflexiones del cardenal Schinner y de Schönberg, en que sólo estaban obligados á proteger los Estados de la Iglesia; á consecuencia de lo cual, se dirigieron á Reggio, para reconquistar desde allí á Parma y Plasencia, pertenecientes á los Estados pontificios. Los demás, en número de unos 6000 hombres, no pudieron en mucho tiempo llegar á ninguna resolución; pero Schinner logró finalmente que, á fines de Octubre, se reunieran en Gambara con el ejército español y pontificio; con esto esperaba también que luego se dirigirían con los demás contra Milán, en lo cual no se engañó. Así se vió, observa Guicciardini (con abuso de nuestra Religión), á los cardenales Médici y Schinner, con sus cruces de legados, entre un ejército que saqueaba, maldecía y mataba (2). El no haber Lautrec, con los venecianos, estorbado la unión de los españoles y pontificios con los suizos, dió á éstos una indudable superioridad.

A poco se presentaron las cosas todavía más desfavorables para los franceses. Hacía ya mucho tiempo que los suizos que servían en su ejército se sentían ofendidos por la soberbia y desconfianza de Lautrec, y se quejaban particularmente de no recibir ninguna recompensa; y como á pesar de todas las promesas, por culpa del Gobierno francés, no se hiciera mudanza alguna en este respecto, abandonaban aquellas tropas el campamento francés. En esta resolución influían también secretos emisarios, que exhortaban á los suizos á no pelear por ningún precio contra sus propios compatriotas. Lautrec quedó por esta causa tan debilitado, que no pudo estorbar que los enemigos pasaran el Adda (3), y á poco se

el Cod. G. II, 39, f. 69^b de la *Biblioteca Chigi de Roma*. El original de la Bulla excommunicationis et privationis Alphonsi, Dat. 1521, XVII, Cal. Dec. (15 de Nov.), se halla en el *Archivo público de Módena*.

(1) En 7 de Octubre se hallaban ellos en Chiavenna, y el 12 estaban situados junto á Bérgamo; v. Eidgenöss. Abschiede, IV, 1, 126.

(2) Guicciardini, XIV, 3.

(3) Guicciardini, XIV, 3. Grumello, 274. Gian Girolamo Rossi, Vita di Giov. de' Médici, en Vite di uomini d'arme del sec. 16, Firenze, 1866, 88. *El marqués de Mantua participó, el 16 de Noviembre, á B. Castiglione, que se hallaba en Roma, que ayer atravesó el Adda, sopra il ponte fatto sotto Rivolta. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

vió obligado á retirarse á Milán con su ejército desalentado y descontento. En aquella ciudad había ya una poderosa efervescencia contra los franceses, cuando los aliados, en la tarde del 19 de Noviembre, lloviendo á mares, se presentaron ante las puertas de la capital de Lombardía. Los lansquenets formaban la vanguardia, seguía luego el grueso de los españoles y pontificios, y en la retaguardia venían los suizos.

Resolvióse emprender inmediatamente el ataque, pues ciertos mensajeros anunciaban que la población se quería levantar contra los franceses, y que las disposiciones para la defensa eran deficientes. Los cardenales Médici y Schinner, el marqués de Pescara y el duque de Mantua, señalaron á los alemanes, españoles y suizos un arrabal á cada cuerpo, como punto de ataque. Pescara se dirigió personalmente, con tiradores españoles, contra la Porta Romana; Próspero Colonna, con españoles y lansquenets, contra la Porta Ticinese. Los arrabales y luego las puertas, fueron tomados con inesperada presteza. Lautrec había tenido por imposible una aparición tan rápida de los enemigos, porque todos los caminos se habían hecho intransitables por las continuas lluvias; se vió, pues, enteramente sorprendido, y sin serio combate, por la puerta que conducía á Como, salió de la ciudad, cuya población se levantó á los gritos de «Imperio, Duque, Iglesia, Palle», alargando las manos á los enemigos. Aquella misma noche fué Maximiliano Sforza proclamado duque de Milán; y así los vencedores como los vencidos, estaban igualmente asombrados de la fácil y rápida conquista de la capital (1).

La suerte de Milán decidió la de toda Lombardía. Plasencia, Pavía, Novara, Tortona, Alejandría, Asti, Cremona y Lodi, abrieron voluntariamente sus puertas (2). Verdad es que los fran-

(1) Suministran una exacta y auténtica descripción de la conquista de Milán las relaciones de testigos oculares, que se hallan impresas en Sanuto XXXII, 162 s., 165, 168 s., 183 s., 188 s., especialmente las relaciones del cardenal Médici y del duque de Mantua, escritas el 10, 20 y 21. V. también Burigozzo en el Arch. stor. Ital., 1 Serie III, 433; Capella 28 s. Muchos, y aun Francisco I, atribuyeron á Schinner la conquista de Milán; v. Eidgenöss. Abschiede IV, 1, 139.

(2) El 24 de Noviembre de 1521 escribía el marqués de Mantua ex felicibus castris in Mediolano á B. Castiglione: *Ultra Piasenza e Pavia si sono rese ancor Novara, Tortona, Alexandria et Asti et si manda uno trombetta ad mandar Lodi. En 26 de Noviembre participa al mismo la rendición de Cremona. Las dos *cartas se hallan en copia en la *Bibl. de Mantua*.

ceses lograron reconquistar á Cremona; pero al propio tiempo hubieron de evacuar á Parma, y perdieron asimismo á Como. La estrella de Francia parecía enteramente eclipsada. A 24 de Noviembre, el Canciller de Inglaterra ajustó, con los representantes del Papa y del Emperador, una liga ofensiva y defensiva contra Francisco I (1); y los prudentes venecianos andaban ya meditando separarse de su abatido aliado, cuando un acaecimiento del todo imprevisto vino á cambiar enteramente la situación.

Con indescriptible ansiedad había tenido León X, durante tres meses, los ojos fijos en el teatro de la guerra del Norte de Italia; y primero la paralización producida en los movimientos apenas comenzados, y luego el levantamiento del sitio de Parma, le habían hecho casi desesperar (2).

Cuando se leen las cartas del célebre Baltasar Castiglione, se ve cuán ansiosamente aguardaba el Papa las noticias sobre la continuación de la guerra; de qué manera hoy desesperaba y volvía mañana á concebir esperanzas (3). «Su Santidad, refiere Castiglione á 15 de Octubre de 1521, está lleno de gran solicitud y, si fuera posible, quisiera saber por horas lo que ocurre en Lombardía» (4). Cuando á 17 de Octubre se recibieron mejores noticias, rogó León X á Dios, alzando las manos, que fuera verdad lo que se le anunciaba; y su alegría fué tanto mayor, por cuanto el cardenal Legado todavía no le había anunciado nada favorable. «La expectación que reina aquí, escribía Castiglione, ha subido hasta el mayor extremo; nunca se han difundido en Roma tan diversas noticias como ahora» (5). A todo esto atormentaba á León X el

(1) Herbert, Henry VIII, London 1649, 117 s. Brosch VI, 152.

(2) Cf. arriba p. 42 s., y Sanuto XXII, 24, dos *cartas de Castiglione de 15 de Septiembre de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) En 28 de Septiembre de 1521, notifica Castiglione á su marqués: * Sua S^{ta} sta con bona speranza de victoria e ridese de la voce che spargono questi Francesi con dire che se tratta l' accordo et a me pare cognoscere che S. S^{ta} non gli sia punto inclinata. En una *carta de Castiglione de 7 de Octubre al marqués, se lee lo siguiente: *El Papa sta in grandissima espettatione de vedere el fine, el quale N. S. Dio conceda secondo che S. S^{ta} desidera. A 10 de Octubre se dice en una *carta á la marquesa: *N. S. desidera summamente de intendere nove delli eserciti. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) *S. S^{ta} per essere le cose in tal termine e cosi stretta come sono sta molto suspenso con molta anxietà de animo e se possibil fosse vorrebbe ogni hor sapere ciò che se fa. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) **Carta de Castiglione al marqués, fechada en Roma á 17 de Octubre de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

temor de que Francisco María della Róvere intentara volverse á apoderar de Urbino (1).

La situación del Papa era todavía más desfavorable, por cuanto había de soportar casi todo el peso de los gastos de la guerra (2), pues Carlos V se hallaba de tal manera oprimido por la guerra de las Comunidades en España, y el mantenimiento de su ejército en los Países Bajos, que no podía enviar á Italia sino cantidades de dinero insignificantes. No menos que las dificultades financieras (3) fatigaban al Papa las vacilantes negociaciones de los suizos, pues de ellos dependía la realización del cambio decisivo tan anhelado en el teatro de la guerra. Hubo momentos en que el Papa, es verdad que con absoluto secreto, comenzó á dar oídos á las insinuaciones de los franceses (4); pero no fueron sino vacilaciones que desaparecieron rápidamente, y no pueden sorprendernos, conocido el carácter tímido de León X. Cuando tranquilamente consideraba la situación real, no podía ocultarse al Papa que le era necesario perseverar en su actitud; y, como para cortarse á sí mismo cualquiera retirada, y quitar á los imperiales todo motivo de dudar de su firmeza, se había resuelto, en la última semana de Septiembre, á enviar al ejército, como Legado, al cardenal Médici. Este salió de Roma muy de mala gana (5), y aun cuando una carta escrita de propio puño del Papa le ordenó el viaje de la manera más determinada (6), anduvo difiriéndolo todavía algún tiempo. El haber enviado á este varón que, aun cuando moraba muy frecuentemente en Florencia, era, sin embargo, llamado entonces á dar su consejo en todos los negocios de importancia, equivalía, en cierto modo, á hallarse presente en el ejército el mismo Papa (7).

(1) Cf. Balan, Boschetti I, 148-149.

(2) Vettori 336.

(3) Se procuraba allegar dinero por todas las vías posibles, señaladamente por la creación de nuevos cargos y por nuevos impuestos; cf. Sanuto XXXII, 24, 44, 89, 116, 149. Castiglione notifica lo siguiente á su marqués, en 23 de Octubre de 1521. *Il Papa fa provisione di denari gagliardamente. Cardinali farannosi a questo Natale, ma non in tanta quantita come forsi altri estima. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Guicciardini XIV, 3, dice esto expresamente.

(5) Vettori 336.

(6) *Il card. de Médici verà in campo benchè mal voluntiere. Il Papa li ha scritto una lettera di man propria efficacissima. *Carta de Castiglione al marqués de Mantua, fechada en Roma á 26 de Septiembre de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(7) Guicciardini XIV, 3.

León X, que ya en la última semana de Agosto, enfermó de súbito gravemente, pero convaleció asimismo presto (1); fué atacado otra vez en la noche del 25 al 26 de Octubre, de nuevos padecimientos corporales. No sólo un enfriamiento, añadido á la fístula y hemorroides de que padecía, sino también sus continuas excitaciones, volvieron á postrarle enfermo en el lecho (2). A 5 de Noviembre había, sin embargo, el Papa recobrado de nuevo la salud (3), y el 15 celebró un consistorio y otorgó al duque Juan María da Varano de Camerino, mediante el pago de 10,000 ducados, el título de Almirante de la flota pontificia (4). Al día siguiente se vió al Papa, contra toda costumbre, en las exequias de un cardenal; con lo cual quería demostrar León X, que de nuevo se hallaba enteramente restablecido. Luego se dirigió á su villa de caza Magliana (5), donde los embajadores que tenían noticias que anunciarle, le visitaron con frecuencia y fueron recibidos sin ninguna clase de ceremonial. Así el representante del marqués de Mantua, Baltasar Castiglione, tuvo todavía á 23 de Noviembre, en la Magliana, una larga conferencia con el Papa sobre los acaecimientos de la guerra y la posibilidad de conquistar á Milán (6).

En la tarde del 24 de Noviembre llegó el secretario del cardenal Médici á Roma, con la noticia de que la capital de Lombardía había sido tomada por el ejército imperial y pontificio (7); en-

(1) V. Paris de Grassis en Hoffmann 475.

(2) Además de Sanuto XXXII, 89, cf. las **relaciones circunstanciadas de B. Castiglione al marqués de Mantua, fechadas en Roma á 26, 27 y 28 de Octubre (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y Paris de Grassis, *Diarium (*Archivo secreto pontificio*).

(3) Sanuto XXXII, 116.

(4) *Acta consist. *Archivo consistorial*. Cf. Sanuto XXXII, 187.

(5) Sanuto XXXII, 149.

(6) V. la carta de Castiglione de 23 de Noviembre de 1521 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), impresa en el raro escrito de Nozze, Lettere dipl. del conte B. Castiglione, Padova 1875.

(7) Sobre los últimos días de León X. que muchos autores han descrito con arbitrarias invenciones (Roscoe-Henke III, 477), cf. especialmente las relaciones fidedignas y puntualizadas de Bart. Angelelli de 3 de Diciembre de 1521 y de G. Bonfiglio de 5 de Diciembre, publicadas por Sanuto XXXII, 239 s., y 233; cf. 187 (donde probablemente hay un error en la fecha) y 203-204, donde se hallan extractos de las cartas de Gradenigo. En Baschet, Cath. de Médicis 266-267, hay cartas de Castiglione. Cf. Bergenroth II, n. 365, 366; Brewer III, 2, n. 1824, 1825; Paris de Grassis en Raynald 1521, n. 109, Hoffmann 475-477; Albèri II, 3, 71; Vettori 388 (con fecha falsa). *Carta de Ang. Germanello, fechada en Roma, á 2 de Diciembre de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*. *Carta de

seguida se dirigió á la Villa Magliana acompañado de Giberti, y encontraron que el Papa se hallaba cabalmente entonces rezando *laudes* en el breviario, y llegaba al verso del Benedictus (Luc. 1, 74), «*de manu inimicorum nostrorum liberati serviamus illi*». La alegría de León X fué por extremo grande, aun cuando no se le ocultó que, con esto, la guerra no estaba decidida sino en una mitad. Se hizo referir todas las particularidades, y añadió repetidas preguntas sobre el estado del ejército, la situación de los franceses, la salud del cardenal Médici y la conducta de los milaneses. Envió á Roma un mensajero tras otro con la orden de solemnizar debidamente el acontecimiento; las salvas de cañón del castillo de Sant'Ángelo lo anunciaron en seguida á los habitantes de la Ciudad Eterna, y el júbilo que despertó allí la noticia, es indescriptible (1).

También en la servidumbre del Papa, en la Villa Magliana, reinaba un verdadero tumulto de alegría; en particular no había manera de acallar el júbilo de los suizos, que consideraban el suceso como una venganza del desastre de Marignano. En seguida encendieron fogatas, y se regocijaron toda la noche con músicas y alegres salvas. Esta intranquilidad, unida á la excitación de su ánimo, hizo que el Papa pasara la noche sin dormir. Dícese que, abismado en sus pensamientos, contempló repetidas veces desde la ventana abierta, el bullicio de los suizos, y luego se acercó de nuevo á la chimenea para calentarse; y por falta de precaución, dió lugar al enfriamiento y á la fiebre, cuyos síntomas se manifestaron muy pronto. La tarde del 25 de Noviembre regresó el Papa á Roma. Era uno de aquellos hermosos días de invierno, como por ventura no se gozan sino en Roma; el sol brillaba casi con excesivo ardor; á pesar de lo cual, el Papa se sentía transido de frío, por lo que anduvo á pie una parte del camino. Esto empeoró su enfriamiento; pues, á causa de su corpulencia, entró en una fuerte transpiración; mas apenas hizo caso de ello, pues toda su atención estaba embargada por el grandioso recibimiento que le hizo Roma, y que debió recordarle vivamente el festivo día de la toma de posesión de Letrán, en el comienzo de su rei-

de Stefano Saffa (detto l'Eremita), fechada en Roma á 1 de Diciembre de 1521. *Archivo público de Módena*

(1) Cf. la carta de Castiglione de 24 de Noviembre de 1521 en el escrito Esenzioni 28-29, citado arriba p. 37, not. 5.